

Inyectología

Orlando Flórez Z.
Médico Veterinario
Universidad de Antioquia
Especialista en Sanidad
Instituto de Salud Carlos III (Madrid, España)
Asistente Técnico COLANTA
orlandofz@colanta.com.co
Colombia



Equipos desechables para una buena práctica de inyectología.

Foto: Archivo COLANTA

La práctica de la inyectología está íntimamente relacionada con el bienestar animal y la sanidad del ganado de la finca. De la higiene (asepsia) con la que se administren los medicamentos por medio de inyecciones depende la salud del animal, incluso su sanidad reproductiva. Se debe abandonar el uso de jeringas, agujas y venoclisis reutilizables que se convierten en instrumentos altamente contaminados, potenciales causantes de infecciones bacterianas, virales, fúngicas y parasitarias.

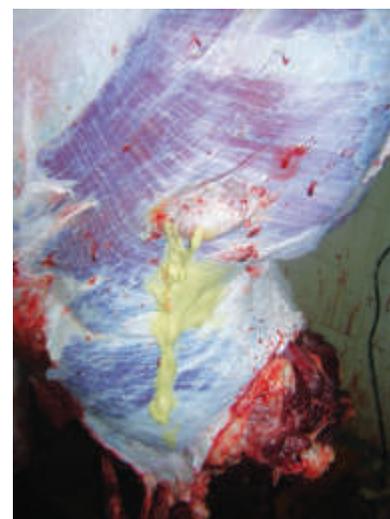
Se tiene la falsa creencia que las agujas para la aplicación de inyecciones en bovinos tienen que ser gruesas (calibre 14 y 16 G). Esta clase de inyecciones deja tal perforación en la piel que se facilita la aparición de infecciones localizadas. Además, causan gran dolor al animal, al penetrar a las masas musculares, y provoca que este guarde en su memoria el momento doloroso de la aplicación y a futuro se muestre extremadamente nervioso ante una nueva inyección. Adicionalmente, el malestar que causa el dolor y la infección local en el sitio de aplicación hacen que el animal entre en un estado febril que disminuye su consumo de alimento y, en consecuencia, se produce una disminución drástica en la producción láctea.

En el sitio del inóculo, luego de ser colonizado por las bacterias, aparecen abscesos y lesiones musculares fibrosas que son causales de decomisos en las plantas de beneficio. Se ha llegado, incluso, a presentar casos de decomiso total de canales por contaminación de las mismas.

Las agujas, jeringas y venoclisis reutilizados son instrumentos con los que se propagan enfermedades bacterianas como la

brucelosis y clostridiosis, enfermedades virales como la leucosis bovina, la diarrea viral bovina y la rinotraqueitis infecciosa bovina, o enfermedades parasitarias como la anaplasmosis, babesiosis y tripanosomiasis. Esas son solo algunas de las muchas enfermedades que se transmiten de un animal a otro, por el uso de material contaminado, y causan graves problemas de salud al ganado y, por ende, grandes pérdidas económicas en la empresa ganadera.

Las jeringas reutilizables tienen el inconveniente de poseer varios empaques y piezas diminutas que sirven de nicho para albergar millones de bacterias que, luego, serán las causantes de infecciones en el tejido muscular o subcutáneo. Si la aplicación es intravenosa, estas bacterias pueden llegar a colonizar el corazón, el pulmón o el cerebro, entre otros órganos, sitios en donde pueden causar afecciones tan severas como endocarditis bacterianas, neumonías y encefalitis, respectivamente.



▲ Fotos: Archivo COLANTA

Jeringas reutilizables propician abscesos en el animal.

Frecuentemente, se comete el error de reutilizar los venoclisis para las aplicaciones intravenosas. Con esta práctica se ponen en circulación general bacterias que se desarrollan rápidamente en el interior del material plástico y que, dependiendo del lugar de colonización de las bacterias, causan muchas veces hasta la muerte.

Se debe tener en cuenta que el uso de agujas y jeringas reutilizables, con los que se extraen fármacos de los frascos, contribuye a la contaminación del contenido que queda dentro, al convertirlo en un caldo de cultivo bacteriano con el que, posteriormente al ser introducido al organismo mediante agujas, se siembran estas bacterias en lo profundo de las masas musculares, en el tejido subcutáneo o en la circulación general del animal.

La recomendación técnica es que se implemente de inmediato el uso de equipos desechables de inyectología, de manera que se utilice una jeringa y aguja por animal

y por aplicación. El uso de agujas y jeringas con residuos de fármacos puede llegar a inducir la presentación de interacción medicamentosa, que puede manifestarse como una intoxicación o una reacción alérgica.

Las agujas para la aplicación intramuscular e intravenosas en bovinos deben ser de calibre 18 x 1,5 pulgadas; para subcutáneas, agujas calibre 18 x 0,5 pulgadas y a los venoclisis solo se les debe dar un solo uso.

Para ser responsables también con el medio ambiente, las agujas desechables se deben recoger en recipientes herméticos conocidos como "guardianes". En la finca, para abaratar costos, se puede utilizar envases plásticos vacíos de gaseosa tapados. Cuando los envases estén llenos de agujas usadas se pueden entregar, al igual que los venoclisis, en los AgroCOLANTA, almacenes que los recogen para dárselos a la ruta hospitalaria que es la responsable de darle la disposición final a estos desechos con riesgo biológico. ■



▲ Foto: Archivo COLANTA